

EDITORIAL

La Diputación Provincial de Valencia ha acordado la construcción de un proyecto para lindar el Psiquiátrico Provincial de Bétera. Este proyecto ha levantado polémica, clasificándose como "valla de la libertad" por unos, y "muro de la vergüenza" por otros. Su presupuesto inicial fue de 42 millones de pesetas y ha sido reducido a 30 millones.

El linde en cuestión tendrá 3.000 metros lineales, con sólo dos puertas, y estará compuesto por dos partes: la primera, inferior, un muro que se levantaría sobre un foso de pendiente inclinada, quedando un metro más alto por fuera que por dentro el origen de la construcción. La segunda, una valla metálica electrosoldada, que se afirmará en unas barras metálicas; afortunadamente se ha suprimido del proyecto unos alambres de espinos que lo remataban.

El debate se plantea, fundamentalmente, sobre los supuestos teóricos sobre los que se sustenta dicho proyecto. Para los promotores son fundamentalmente asistenciales, para los contrarios a la idea, de tipo político-electoralista, de orden público, o para proteger a los pequeños propietarios de los alrededores, de la devaluación supuestamente provocada por la vecindad del Hospital.

Para los que plantean el proyecto y para los que lo apoyan, concretamente la Asociación Valenciana de Alcohólicos Rehabilitados, A.V.E.X., el proyecto es, además de un mal necesario, útil, no significando ni en sí mismo ni por el dinero empleado ninguna involución en el plan de reforma psiquiátrica emprendido por la Diputación. Las razones empleadas son las siguientes:

- 1.º Evitar que los enfermos más disminuidos se fuguen, se hagan daño o lo hagan a otros. Lógicamente se considera la seguridad e integridad física como un indiscutible principio asistencial.*
- 2.º Se previene la entrada de personas ajenas al Hospital, evitando las posibles conductas abusivas de éstas, que desgraciadamente se dan.*
- 3.º Se evita el tráfico de alcohol y la entrada de "camellos" al Hospital. Asimismo, el paciente en síndrome de abstinencia*

se sentiría más controlado. Todo esto en el supuesto de que en el recinto hospitalario no se administrara alcohol ni otros tóxicos.

- 4.* Las dificultades que suponen para un Hospital Provincial la custodia no sólo de "enfermos mentales en sentido estricto", sino también problemas marginales, e incluso pacientes cuyo único motivo para el tratamiento es la orden judicial.
- 5.* Se responsabiliza más al médico que, mediante su firma en un pase, permite que el paciente salga del recinto.

Para los que se oponen al proyecto, el muro es innecesario y sustancialmente regresivo. El gasto de su construcción distrae medios económicos y personales necesarios para la tan tímidamente emprendida reforma de sectorización de la asistencia psiquiátrica, que a todas luces no se halla sobrada de medios.

Entre los que nos oponemos al muro, nos encontramos:

- 1.* Los que pensamos que la psiquiatría se ha de hacer desde una perspectiva fundamentalmente humanitaria, donde la libertad sea un factor terapéutico fundamental, y la custodia de los enfermos, evidentemente necesaria en algunos casos, se reduzca al mínimo imprescindible que la realidad aconseje. Esta forma de pensar, aunque minoritariamente, ha sido aplicada en todas las épocas por aquellos trabajadores de la psiquiatría que, dentro de una forma progresista de aplicarla, han tenido una suficiente capacidad de autocrítica. Son muchos y conocidos los ejemplos para la normal duración de este editorial. La Asociación Española de Neuropsiquiatría y la Mesa de Hospitales del Colegio de Médicos de Valencia, también encuentran poco justificado el proyecto, desde el punto de vista asistencial. La primera ha pedido mayor reflexión a los promotores.
- 2.* Numerosas entidades políticas, sindicales (entre ellas CC. OO. y C. N. T.), sanitarias y culturales, y de tratamiento de marginados, se han unido a la Asamblea de Trabajadores del Hospital Psiquiátrico para formar la llamada "Coordinadora Anti-Muro".

Es notable la contradicción que plantea el proyecto, con las declaraciones sobre la reforma de la asistencia psiquiátrica hechas por los partidos de izquierda, mayoritarios en la actual Diputación. Numerosos líderes y técnicos de los partidos socialista y comunista, tanto a nivel del País Valenciano como del resto del Estado español, se han opuesto a todo lo que suponga reforzar la institución hospitalaria.

3. *Nuestro servicio, o al menos la mayoría de los que trabajamos en él, pensamos que si se hubiera cuidado en los últimos años, o si se empezara a cuidar la actual valla, además de facilitar la vigilancia, mediante la adecuación de los terrenos que bordean el Hospital, sería innecesario el gasto del proyecto, que por otra parte nos parece contraproducente asistencialmente.*

A la vez pensamos en la necesidad de emplear todos los medios disponibles en encontrar alternativas al Hospital, como Centros Comarcales y Hospitales de Sector, que eviten la sinrazón de 600 enfermos, que han de ser vallados, para protegerlos o para proteger a otras personas o intereses.